

Con la venia de su Divina Majestad.

Hoy vuelvo a tu capilla Cristo de la Buena Muerte, para tener otro momento de oración contigo, en otro quinario y en otra cuaresma, pero no te voy a decir cosas que no te haya dicho ya, solo que las voy a hacer públicas en este tercer día de quinario en tu honor, para que los aquí presentes se unan a esta plegaria conmigo.

Este año tenemos la oportunidad de vivir la cuaresma de tu misericordia, misericordia de Dios que, como dice el papa Francisco, transforma el corazón del hombre, y pienso yo: ¿tan difícil es perdonar, aconsejar, ayudar o bien dejando de acudir a ti ya sea dejando de ir a misa o abandonándote en la oración, o tan difícil es visitar a un familiar o un enfermo, o darle de comer o vestirlo? Estas son las carencias de la sociedad que a menudo nos encontramos en la calle, que ignoramos y que parecen tan imposibles de hacer, basándonos en cosas faltas de fe, de verdad y de compromiso equivocado por los jóvenes y dejándose guiar por caminos como los del saber, poseer o poder .

Estas cosas tan difíciles de hacer son las obras de misericordia de las que nos habla Dios, son las corporales y espirituales las cuales van cogidas de la mano y de las que en mayor o menor medida están en nuestras manos, porque si fuéramos capaces de cumplir alguna de estas, estaríamos cumpliendo con la misericordia que Tú quieres y nos estaríamos preparando de verdad para tu cuaresma de misericordia y dejándonos guiar una vez más para así poder seguir tu camino.

Por eso te pido que nos guíes Señor

Guíanos Señor a los universitarios, a los que comienzan y a los que como yo, en cuestión de unos meses, acaban. Guíanos para tenerte presente en todos nuestros días, ya que con tu ausencia en las aulas se nos hace más difícil acordarnos de ti, y que unido a los constantes ataques que recibimos, no solo los jóvenes universitarios, sino todos los cristianos, en una sociedad cada vez más frívola y deshumanizada, sepamos verte y seguir tu camino.

Guía Señor a todos los docentes de esta comunidad universitaria de nuestra Universidad Hispalense, para que día a día demuestren su profesionalidad y sepan transmitirnos las enseñanzas para poder así convertirnos, siempre con tu ayuda, en personas que contribuyan a un mundo mejor y más justo.

Guía Señor a las familias que, resultantes de los azotes de una crisis económica y moral, hayan perdido la esperanza, para que sepan verte cada día ante todos los problemas y dificultades que afrontan en su caminar y que sin ti tan pesados se pueden hacer.

Guía Señor a la Archidiócesis de esta bendita ciudad, presidida por el Obispo, el Obispo auxiliar y todos los sacerdotes que la componen, para que sepan transmitir tu palabra y para que fiel a su propósito de acercar la fe a los jóvenes se valga de todo lo necesario para ello, desde movimientos religiosos, hermandades y todo el abanico de posibilidades que tengan a su alcance.

Guía Señor a todos los cofrades, para que sepan ver el sentido de tu pasión muerte y resurrección, y tengamos un espléndido Martes Santo, para que aprovechando el Año de la Misericordia sepamos vivir la Cuaresma con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios, dejándonos tocar el corazón y tomando este periodo como tiempo oportuno para cambiar nuestra vida.

Y como no, no dejes de guiar Señor a esta Hermandad de Los Estudiantes, estandarte de universitarios, de fe, de acción social, de juventud donde se refleja claramente su compromiso con esta sociedad y del que yo doy fe.

Guía Señor a las madres, paño de lágrimas y refugio de universitarios y no universitarios, para que siempre se alabe y enaltezca su figura, y para que no desistan y sigan el ejemplo de nuestra Madre de la Angustia, con la mirada siempre fija en tu Buena Muerte.

Que así sea, Amen.